

PREMIOS MAESTRO ARTESANO 2025

CANDELA CORT, MEJOR ARTESANA DE VANGUARDIA

LA OSADÍA,
LA EVANESCENCIA,
EL SENTIDO
LÚDICO Y EL USO
DE MATERIALES
INESPERADOS
CONVIERTEN
SUS TOCADOS EN
BELLOS OBJETOS
ESCULTÓRICOS.

POR
JUAN CARLOS
RODRÍGUEZ
FOTOS
AMAYA
AZNAR



FORMAS Y VOLÚMENES INÉDITOS

Siempre a la búsqueda de combinaciones en apariencia imposibles, Candela Cort se atreve, como en este tocado, a unir tejido de crin con alambre bordado y pétalos de porcelana. En la página anterior luce un sombrero creado a partir de tules superpuestos en colores que van del rojo al fucsia creando veladuras. Lo combina con pulsera de crin con remate de cordón de seda.

EL ARTE DE LA INGRAVIDEZ

Cuando le preguntan si la sombrerería es Alta Artesanía, Candela Cort (Madrid, 13 de septiembre de 1959) se encoge de hombros y responde: “¿Sabes qué pasa? Que yo no soy sombrerera. Me considero una artista transversal que, además de sombreros, hace broches, ornamentos, *collage*... Soy autodidacta y no me gusta limitarme”. Sus reconocibles modelos, livianos pero rotundos, han brillado no solo en bodas de la realeza (hasta cincuenta invitadas eligieron los sombreros de Candela Cort en el enlace de los Reyes de España), también han desfilado en las carreras de Ascot y en las pasarelas de Nueva York, se han expuesto en el Museo del Traje, el Museo Balenciaga o el Reina Sofía, e incluso han formado parte del vestuario de una ópera.

Frente a la sombrerería tradicional, donde se trabaja con hormas, aprestos y colas que dan rigidez a las piezas de fieltro, cerradas y estructuradas, ella usa patrones de costurera y se sirve de materiales blandos y transparentes. “Mis modelos son dúctiles, ligeros”. A veces parece como si estuvieran a punto de volar.

Candela Cort recibió el Premio Círculo Fortuny al Mejor Artesano de Vanguardia 2025. Le comunicaron la buena noticia por teléfono el día del gran apagón, aquel 25 de abril a mediodía. “La llamada se entrecortó y fue la última que recibí”. El premio le llegó al alma: “Ha sido un espaldarazo a mi carrera y un impulso para seguir”.

Su luminoso estudio de Aravaca (Madrid) más bien tiene trazas de pequeño museo: alrededor de 100 piezas descansan en estanterías móviles o cuelgan del techo. “Este espacio es muy yo”, afirma. Su mesa de trabajo está repleta de materiales humildes. “Me encanta elevar un trozo de mimbre o un material

cotidiano a algo más bello y sublime”. Habilidosa con las manos desde niña, segunda de cinco hermanos, su abuela y su madre fueron sus musas y admiradoras. “Ambas eran mujeres inquietas, viajeras y modernas para la época. A las dos les atraía la moda y el arte contemporáneo y cuando murió mi madre dejó una cajita fuerte donde guardaba obras mías de mis comienzos, como un broche hecho con una castaña pilonga y un hilito plateado”. Su primera vocación era la pedagogía, pero acabó estudiando Bellas Artes y especializándose en fotografía. Muchos rollos de película acabaron transformados en originales tocados, por aquella época.

FORMACIÓN EN LONDRES

Cuando llevaba años vendiendo sombreros, todavía seguía sintiéndose una intrusa y, para quitarse esa espina, hizo un curso de sombrerería tradicional en la London School of Fashion. Al enseñarle sus piezas a la directora, esta se quedó sin palabras: “¿Pero qué haces aquí si tenías que estar enseñando?”. Tímida pero osada, viajó a París con más de 100 sombreros y allí jugaron con ellos Miyake, Jean-Paul Gaultier y Claude Montana.

Su mayor reto fue un encargo para la ópera *O corvo branco*, de Bob Wilson, con música de Philip Glass. “Era un sombrero de cuerpo entero con forma de monstruo marino. Lo hice con un trozo de moqueta sucia que encontré tirada en el teatro”. Para ella, la excelencia es “una aspiración, una actitud de superación, de hacer las cosas mejor”. Esa excelencia se aprecia también en sus conocidos retratos “re-tocados”: obras de Durero, Piero della Francesca o Juan de Flandes a las que superpone un sombrero. Entre sus proyectos para 2026 figuran una colaboración con Madrid Design Festival y una exposición en Pekín y Shanghái patrocinada por el Instituto Cervantes. Se despide de la entrevista con una *performance*: frente a su espejo de tres caras, se coloca un mismo sombrero de 20 formas distintas. Sombreros que vuelan y alteran el pensamiento. **CF**

MATERIALES DÚCTILES LOW COST

Lleva más de cuatro décadas en el oficio y sigue buscando nuevos materiales. Su primer sombrero, similar al que sostiene en alto, llegó por casualidad. “Introduce un alambre en una media



de señora y se quedó atrapado formando un círculo rígido, pero flexible. Empecé a probar a moverlo, a ponerlo de visera por delante, por detrás... A partir de ahí desarrollé formas diferentes. Muchas medias mías han ido a bodas reales”, reconoce entre risas la artesana.